

Mucho se ha escrito ya y se ha hablado sobre la reciente secuenciación del genoma humano, obtenida por dos grandes grupos de investigación: el consorcio público Genoma Humano y la compañía privada Celera Genomics.

Desde que ambos grupos dieron a conocer sus resultados, se ha especulado, quizás de forma exagerada, sobre la futura aplicación clínica de los nuevos conocimientos.

Sin embargo, esta aplicación clínica se halla aún muy lejos de ser una realidad, como bien han dicho quienes conocen el problema a fondo y no buscan la espectacularidad en sus opiniones.

En efecto, la investigación sobre la herencia del ser humano está recorriendo un largo y lento camino hacia su conocimiento. Se puede decir que ese camino se inició hace casi un siglo cuando Mendel postuló sus leyes sobre la herencia; llegó después el mejor conocimiento de los cromosomas y la definición de la base molecular de la herencia, con el descubrimiento de la doble hélice de ADN; con posterioridad, y tras muchos años de esfuerzo investigador, se fueron comprendiendo algunos de los mecanismos biológicos que utilizan las células para leer la información obte-

nida en los genes; y, más tarde, se consiguió la secuenciación de los primeros genes.

Tras los resultados de este formidable esfuerzo de la investigación biomédica, el panorama actual no puede ser más alentador.

Pero se impone la cautela ante informaciones «desinformadas», que crean expectativas que aún tardarán muchos años en convertirse en realidad, desde el punto de vista de la aplicación clínica.

Una vez más se hace imprescindible discernir entre lo que es información y lo que es conocimiento.

Quienes sólo proporcionan información lanzan ya las campanas al vuelo sobre la inminencia de cambios espectaculares en el ámbito terapéutico y en el campo de la prevención.

Quienes proporcionan conocimiento son mucho más comedidos en sus afirmaciones, porque saben que lo que queda por saber probablemente supera lo ya conocido.

Como alguien ha dicho, los resultados hasta ahora obtenidos nos dan a entender que sólo se ha iniciado un camino, probablemente trascendental, pero que todavía hay que recorrer en los próximos años o décadas.